

De manera que según todo lo expuesto, es más fatal para la causa de la Religión la indiferencia que la misma persecución.

Otra de las causas de la vida casi anémica que lleva el periodismo netamente cristiano, es la fiebre del noticierismo. Vivimos una vida vertiginosa que nos arrastra en busca de emociones diarias y éstas no nos las produce el artículo reposado y doctrinal, nos la produce el artículo violento en el que se atacan con dureza instituciones y personas ó el suelto en el que se hiere una reputación ó en el que se relata un escándalo; así que es muy frecuente preguntar ¿trae algo de bueno el periódico? y se contesta: nada de particular, respuesta que equivale á decir: no dice nada de *crónica escandalosa*, única que entretiene y halaga el espíritu ávido de emociones fuertes, habiendo personas que no despiertan de su letargo sino con bombas de dinamita. Preocuparse de la cuestión social, de la administrativa ó económica, pesar la gravedad de la situación ó medir el abismo que se abre á nuestros pies, esto es cosa baladí y muy secundaria, no entretiene, no distrae, y por consiguiente se pasa, no se lee.

Por último, y dejando aparte otras concausas de menor importancia, el motivo de la lánguida existencia que lleva la prensa religiosa es la necia presunción.

Afortunadamente vivimos en unos tiempos en los que la ilustración se ha difundido en términos que todos sabemos de todo y para todo servimos. No hay quien, sin haber saludado las ordenanzas, no hable como un general y disponga batallas enseñando el modo de ganarlas; nadie que, sin saber siquiera los elementos constitutivos de la Ley, no se crea un legislador consumado y así de todo lo demás, pero sobre todo y principalmente si se trata de Religión: en este caso todos son doctores. Jamás habrá habido de seguro mayor ignorancia en tan importantísima materia y sin embargo, nunca se han creído las gentes con más competencia para hablar de ella como consumados maestros.

Sin más cátedra que la mesa de café ó el tablero de una taberna, hablan de la jerarquía eclesiástica sin conocer su origen ni fines, de la Santa Bula sin saber que es, discuten hasta de los Santos Sacramentos con una ignorancia crasa de su causa y de sus afectos.